

Hombres, ideas y libros

CARTA DE BÉLGICA

La libertad de la instrucción particular

El estado en Bélgica en invierno. Días muy fríos y oscuros. Es un invierno que no ofrece el panorama blanco de los países más setentrionales o de la cordillera de los Andes, sino uno gris, negrusco, como hecho de un amasijo de niebla y hulla. Lo negro principia en la tierra que en las regiones industriales de este país, que son las más, parece que transpira carbón, limaduras de fierro, escorias. Los árboles no son más que esqueletos de sarmientos ennegrecidos que, como viejos inquisidores, tiesos y enemigos de la vida, levantan su ramaje seco en medio del humo de las fábricas o de la niebla. La bóveda del cielo es una media esfera gris compacta, uniforme, sin nubes algodónadas. Pasan los días y los días y se mantiene igual. Se sienten deseos de romper esa capa que pesa sobre la tierra para ver si el sol no ha desaparecido definitivamente. En la ciudad a las ocho de la mañana los autos y los tranvías llevan encendidos sus focos para ir rompiendo la bruma.

En este marco con tonos de sombra, nos parece que se destacara mejor el alma del pueblo belga. En medio de este ambiente gris y nebuloso resalta su alegría tranquila. Como dato ilustrativo o de color local y sin querer establecer con ello ninguna relación de causalidad, diré que es un pueblo muy aficionado a la cerveza. La gente de aquí ve en la fabricación de

esta bebida una de las principales industrias nacionales y se manifiesta orgullosa de su buena calidad. Viniendo de Francia no sólo se sabe sino que se siente cómo va avanzando uno hacia el norte y se va acercando a Alemania.

Hay que admirar todavía en el pueblo belga su buen ánimo, su rectitud, su firmeza para el trabajo, su voluntad de servir y ayudar, cualidades que se presentan como el reflejo de una luz moral interior en pugna vencedora con las tinieblas de afuera.

Me he preguntado: ¿será la educación que se da en los colegios, fiscales y particulares, la que ha formado la disciplina, la conformidad animosa de esta gente?

Y me ha parecido que no, por más buenos que sean los colegios belgas. Hay sin duda tras esta situación espiritual un secular proceso histórico de luchas, de acción religiosa, de sufrimientos que han venido moldeando la idiosincrasia de esta nación.

Es claro que algo semejante se puede decir de otros pueblos europeos. Y por lo que respecta a nosotros los hispano-americanos no debemos conformarnos con descansar en la almohada de la falta de tradición para excusar nuestra carencia de carácter. Lo único que tenemos que hacer es intensificar nuestra obra educativa para compensar lo que el tiempo, o sea la falta de suficientes tribulaciones, aun no nos ha dado.

En los monumentos y en el simple aspecto de las ciudades belgas ha quedado marcada la huella de los siglos. No puedo dejar de recordar la Gran Plaza de Bruselas, rodeada toda de edificios de estilo gótico, en que se destacan su bello Hotel de Ville, la Casa del Rey y las casas de las corporaciones mercantiles medioevales; el formidable castillo de los condes de Flandes en Gante, los beffrois de Gante y Brujas, etc.

Todos ellos dan testimonio del heroísmo con que este pueblo ha luchado por su independencia nacional y por sus libertades comunales y económicas.

En cada plaza se levantan mármoles y bronce, se destacan relieves que immortalizan a algún mártir de la libertad.

Tal vez de esta misma historia accidentada y del hecho de

no poder contar con un Estado paternal ha resultado la vigorosa iniciativa individual de que los belgas dan pruebas en tantos órdenes de actividades.

Por lo menos ella es notable en lo que respecta a la instrucción en sus diferentes grados. La Constitución Política de la Nación, reconociendo este movimiento, ha establecido en su artículo 17 la completa libertad de enseñanza, dándole de esta manera un nuevo y poderoso estímulo. Ninguna condición de edad, de moralidad, de nacionalidad o de aptitud se exige a los que quieran abrir un establecimiento de instrucción en Bélgica.

Pero si en principio el Gobierno no supervigila los establecimientos particulares, la verdad es que ha sido una política constante suya subvencionar todos aquellos institutos y colegios que lo merezcan. Para este fin practica una seria inspección antes de acordar los subsidios y continúa practicándola mientras los mantiene.

De este sistema ha resultado, como hemos dicho, un desarrollo considerable de la instrucción debido a la iniciativa privada, comprendiendo también dentro de este término, para distinguirla de la fiscal, la creada por los gobiernos provinciales y comunales.

Privada es la pequeña escuela en que el conocido doctor Ovidio Decroly aplica los nuevos métodos de enseñanza y educación ideados por él para niños que hacen el curso primario o sea hasta los 14 años de edad. La señorila Hamaide, inspectora general de la escuela, ha escrito un libro bastante completo sobre los métodos que en ella se aplican,* lo que me excusa de entrar en mayores detalles sobre este asunto.

De las cuatro universidades que hay en Bélgica sólo dos son del Estado, las de Gante y Lieja. En cambio las más renombradas, las de Bruselas y Lovaina, son particulares, o, como se las llama, universidades libres. Es sabido que la de Lovaina es católica. Se me dijo que la de Bruselas es masónica, con lo que el equilibrio doctrinario queda perfecto.

* *La méthode Decroly*, Genève.

Las universidades libres pueden otorgar títulos y grados en la misma forma que los del Estado, pero tanto los expedidos por unas como por otras no alcanzan plena validez mientras no hayan sido aprobados por una comisión nombrada anualmente por el Gobierno de entre altas personalidades académicas y de la magistratura. Se llama la Comisión de Verificación o Revisión (*Entérinement*) y los profesores universitarios no pueden formar parte de ella. Esta comisión da su «visto bueno» a los diplomas correspondientes si encuentra que han sido otorgados después de haber cumplido los candidatos con todos los requisitos establecidos y después de haber hecho sus estudios conforme a los planes y programas determinados por las leyes y reglamentos respectivos.

El Director General de Instrucción Superior, con quien hablé detenidamente sobre el particular, se manifestó muy complacido del régimen existente y me aseguró que daba excelentes resultados.

Lo que ha ocurrido en materia de educación técnica es aun, si se quiere, más notable.

Este país que ha alcanzado un desarrollo industrial tan floreciente ha reconocido, como es natural, a la educación técnica la importancia que le corresponde, pero no ha sido el Estado el que ha dado el primer impulso al movimiento.

Hay en Bélgica 339 escuelas profesionales e industriales para hombres, 14 cursos dominicales, 105 cursos que se dan en días de trabajo y 11 talleres de aprendizaje. Para niños funcionan 109 escuelas profesionales, 71 cursos y 105 talleres de aprendizaje, fuera de 216 escuelas o clases de economía doméstica anexas a las escuelas primarias. En esta enorme profusión de establecimientos de enseñanza que forman el alma de la riqueza económica de la nación, al Estado no pertenecen más que dos: La Escuela Industrial Superior en Gante y el Instituto Superior de Comercio de Amberes. Todo lo demás ha sido fundado por la iniciativa privada o por los gobiernos comunales o provinciales.

ENRIQUE MOLINA.